

Menchaca, Martha. *Mexican Outsiders: Community History of Marginalization and Discrimination in California*. Austin: University of Texas Press, 1995. 250 p.p.

Martha Menchaca tackled a difficult and risky topic in her book *Mexican Outsiders: A Community History of Marginalization and Discrimination in California*. Still, Professor Menchaca made the topic manageable by limiting the field and scope of her study to the history of marginalization of the Mexican-American community in Santa Paula, California.

She divided the focus of her study into four major areas: 1) the reconstruction of Santa Paula's social history; 2) the new understandings of historical developments were used to discern how the past affected the city's contemporary interethnic relations; 3) she looks at how past forms of discrimination evolved into subtle modern racism, and 4) how prejudice and discrimination affect self-worth in the Mexican American community.

Oral history interviews and other history and anthropological methods were used to clarify and bring to light important information. The conclusions reached are clear and well documented. The author faithfully followed her goal and clearly pursued the points she determined as important.

The reconstruction of Santa Paula's social history is done by following the interethnic relations between the established groups and new comers. The Spanish land tenure allowed Indian population to pursue a life as equals to the Spanish and, later, to the Mexican colonizers. The study shows Natives kept their lands while Spanish and Mexicans developed other available areas. With the end of the Mexican American war, 1848, the Mexican and Native populations began to lose their holdings to the insatiable land hunger of Anglo Americans. Californians appear to have lost all respect to tradition, treaties or even to the promised Constitutional protection. The Court system was powerless to enforce its decisions as Mexicans lost their possessions and became landless workers totally dependent on manual labor.

California's constant need of cheap labor found an easy target in the new Mexican landless laborers. At the same time, Federal and State laws allowing services and benefits to be withheld from "Indians" facilitated the repression of services to Mexicans who were considered "Half breeds" and, as such, Indians. As a result both people were kept from voting, from residing in White neighborhoods, receiving equal education, housing and other social services. The segregation of Mexicans from Anglo American Catholic churches was based on the idea that God did not want Mexicans and Anglo Americans to socialize because Mexicans were inferior and immoral whereas Anglo Americans were "God's chosen people."

The author suggests discriminatory ideas remain in modern society. In 1947 the California courts ruled that school segregation of Mexican children was illegal but the State and local authorities ignored the decision. When Migrant farm workers went on a strike demanding better pay and better working conditions the act was seen as proof of the Mexicans' lazy nature. Labor laws, Federal and State, continued to ignore the needs of Migrant farm workers leaving them out of benefits all other workers received. The Bracero program, used to ease the agricultural needs during World War II and continued to 1964, directly affected the Migrant worker, citizen of the United States, as their wages and benefits were stifled.

With the end of World War II and the Korean conflict the Mexican-American community began to receive significant means to enhance their educational, economic and political world. But the Anglo American society refused to see Mexicans as worthy of the American dream and the effect of this expression of prejudice and discrimination directly affected the traditional Chicano worker who continued to lack a firm economic base.

Professor Menchaca succeeded in her effort to show the marginalization and discrimination of the Mexican community in California. Her effort clearly demonstrated the historical process pursued in California to disenfranchise and remove the Mexican community or, at least, minimize their presence and role in the social, economic and political life of the State. While this study looks at a small corner of the State, the realities it presents make the reader realize the significance prejudice and discrimination had for the entire state and nation.

A. Rolando Andrade
Bowling Green State University

Suárez, Virgil. *Havana Thursdays: a novel*. Houston: Arte Público Press, 1995. p. 250.

Con esta tercera novela--*Latin Jazz* (1989), *The Cutter* (1991)-- la narrativa de Suárez--que incluye también un libro de cuentos, *Welcome to the Oasis and Other Stories* (1992) y dos antologías, la primera en colaboración con Delia Poey, *Iguana Dreams: New Latino Fictions* (1992), la segunda en colaboración con Leroy V. Quintana y Víctor Hernández Cruz, *Paper Dance: 55 Latino Poets* (1995)--plantea otra indagación de la experiencia cubana en Estados Unidos. Ahora, en vez de la historia de una familia cubana en Los Angeles venida a menos en el exilio, en proceso de convertirse en cubanoamericana, como planteaba *Latin Jazz*, *Havana Thursdays* nos narra la historia de una familia cubana profesional de clase media dispersa entre México, Brasil y Argentina--pero centrada en Miami--mucho más inscrita en la realidad del exilio: la cubanoamericanidad. A pesar del título, en *Havana Thursdays* la centralidad de Cuba es tácita; las críticas explícitas a la política de la Revolución no estructuran la narración, como tampoco lo hacen las reminiscencias nostálgicas de la isla dejada atrás--si bien no dejan de estar presentes.

Havana Thursdays gira alrededor de la muerte del padre, tópico que la vincularía a la literatura cubana emblemática de los origenistas, ahora en el contexto de la diáspora. La muerte del padre--Zacarías, doctor en genética cuya muerte lo encuentra en Brasil, tras un fallo cardíaco, donde trabajaba para mejorar el cultivo del maíz--y las repercusiones que su inesperada ausencia produce en toda una familia (abuelos, esposa, hijos, tíos, sobrinos, cuñados, novios), el es foco narrativo por el que se van atando, sucinta y rápidamente, las historias de los demás miembros familiares dispersos en México (Distrito Federal y Acapulco), Argentina (Buenos Aires) y Estados Unidos (Florida, Maryland, Mississippi y Tejas). Como centro de la narración, la muerte del padre marca, a nivel simbólico, la centralidad de Miami como espacio fundacional de la diáspora; ahí convergen--con el entierro de Zacarías--todos los hilos narrativos. De ese modo, *Havana Thursdays* se convierte en "Miami Thursdays," espacio donde el regreso a la tierra adoptada--retorno al nuevo origen--marca también el languidecimiento simbólico de la centralidad del padre. Miami se plantea--no muy convincentemente desde una lectura feminista--como el espacio donde, tras la muerte del padre, la madre--y las mujeres--se las arreglan para "sobrevivir": "They were a family of strong women--determined to survive no matter what circumstances" (222).

Escrita en ocho partes y cincuenta y cuatro secuencias, esta última novela de Suárez replantea la cubanidad en la diáspora desde los tres ejes semánticos que la articulaban la cubanidad en *Latin Jazz*: el trabajo, la familia y el amor. El trabajo--una dimensión explícitamente ligada a los valores de la clase media estadounidense-- está ahora definido, además de como una manera de asegurarse un espacio económico, como una vocación científico-liberal; Zacarías es un amante de la naturaleza--la madre tierra--cuya misión científica está puesta al servicio de la agricultura de los países del Tercer Mundo, de Yemen a Punta del Fuego. Científico liberal, Zacarías es un adicto al trabajo--"workaholic" que muere a causa de su adicción, la cual lo mantenía alejado de la familia. Su muerte no es una crítica a la vocación científico-laboral de Zacarías--

por otro lado, vista desde un liberalismo poco problematizado--sino más bien una reivindicación de los cimientos familiares. Ante el inesperado colapso del trabajo como redención individual y social, la familia asume esa pérdida desde una intersubjetividad reorganizadora.

Si el trabajo--accidentalmente--puede matar, la familia surge como espacio de recuperación. En *Latin Jazz*, Suárez planteaba esta función recuperadora de la familia en términos políticos; se trataba entonces de la recuperación de un hijo revolucionario que, tras el Mariel, huye de Cuba a Miami, donde lo espera incondicionalmente la familia. En *Havana Thursdays*, esa función recuperadora de la familia se define en términos morales; ante el inesperado resquebrajamiento del hombre-para-el-trabajo, la familia asume la muerte para reorganizarse y tramitar su propia disfuncionalidad. Zacarías no muere en vano; si en vida el trabajo lo alejó de la familia, su muerte la hace más unida y funcional. Mucho más que en el del trabajo, pues, la cubanidad se recupera en el espacio de la familia, que el exilio transforma aunque no por ello deforma: la cultura del padre cubanoamericano da paso a la cultura de las mujeres cubanoamericanas--la cual se plantea sólo como una sugerencia pues la novela empieza y termina con la muerte del padre, en vez de plantear y desarrollar las respuestas/propuestas de las mujeres.

Como espacio de recuperación de la cubanidad, la familia es también una reivindicación del amor, ya como transformación y continuidad de la cultura, así como también espacio de la sexualidad, vista, según cierta tradición literaria que, entre otros, incluiría a Lezama Lima, Severo Sarduy y Reinaldo Arenas, desde una masculinidad cubanizada: "Rafael jumped on the mattress and got behind her. He sniffed at her ass" (83). Nada erótica, sin embargo, *Havana Thursdays* está marcada por el amor, que en términos del exilio se recontextualiza desde una sexualidad hispanoamericanizada entre lo cubano y lo mexicano, lo cubano y lo estadounidense, lo cubano y lo argentino, y lo cubano y lo español. El colapso del hombre-para-el-trabajo es una dimensión paralela a la del colapso de la mujer-para-el-matrimonio, aunque nunca de la mujer y el hombre-contra-la-familia. El amor al margen del matrimonio no se plantea como el sexo al margen de la familia, ya que en el espacio cubanoamericano la cohabitación no requiere, como en el cubano, el matrimonio. Si la familia es espacio de recuperación, el amor y la sexualidad son espacios de sincretismo y continuidad.

Havana Thursdays reafirma las diferencias--reales y mitificadoras--del espacio cubanoamericano frente al espacio mexicanoamericano y puertorriqueño de Nueva York. El mundo en que se mueven los personajes es, a pesar de las reivindicaciones etnoculturales, articulable con el de los valores dominantes de la sociedad estadounidense emblemáticos por ejemplo en el liberalismo de Zacarías--si bien la novela se inscribe en un espacio fundamentalmente étnico y por ello, al margen de la cultura dominante, que no se define desde la etnicidad. Diferencias reales, como serían el más fácil acceso a la clase media--lo que Gustavo Pérez-Firmat plantea como una relación de aposición frente a la cultura dominante, en vez de una relación de oposición--pero también diferencias mitificadoras, que privilegian la facilidad del trámite entre lo cubano y lo estadounidense como si ese diálogo estuviera libre de la

fricción que ha caracterizado el trámite de lo mexicanoamericano y lo puertorriqueño con lo estadounidense. Una fricción que la cultura cubanoamericana también ha experimentado, por ejemplo, en función del lenguaje y la educación bilingüe, y, aunque menos, en términos étnicos y raciales.

Havana Thursdays es la tercera novela de Suárez, pero no será la última; tiene en preparación una cuarta novela, *Sonny Manteca's Blues*, al igual que otro libro de poesía y poemas en prosa, *Spared Angola: Sacars of a Cuban-American Childhood*.

Francisco Cabanillas
Bowling Green State University

Río Raigadas, David: *El proceso de la violencia en la narrativa de Robert Penn Warren*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco. Serie Tesis Doctorales. Bilbao, 1995. 490 págs.

Dentro de la serie TESIS DOCTORALES, el Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, en colaboración con el Departamento de Filología Inglesa y Alemana de Vitoria, ha editado esta obra necesaria y rotunda, dentro de los estudios norteamericanos en nuestro país, sobre los múltiples aspectos y facetas del fenómeno de la violencia en la obra narrativa del escritor sureño Robert Penn Warren.

No puede decirse que R. P. Warren haya sido "canonizado" excesivamente fuera de su propio país y, apretando más el cerco, más allá de los círculos interesados en la historia y la literatura norteamericanas. Pero Warren autor, cuya vida transcurre entre los años 1905 y 1989, tiene sus seguidores incondicionales y entre ellos se cuenta de forma notoria con David Río. Su estudio rebosa entusiasmo por el autor kentuckiano y no sólo por lo obvio al alcance de los más apresurados sino por llegar al fondo de todos y cada uno de los aspectos concomitantes con la violencia, ese destilado constante a lo largo de toda la obra de Warren.

Río parte del postulado de que el Sur puede definirse como un universo violento y a medida que va estudiando la historia de la región, desde el viejo Sur hasta el moderno, pasando por la Guerra Civil y la reconstrucción, llega a la literatura como alma reflectora de la realidad y establece ya una primera tesis parcial en la que la historia objetiva se va contrastando con la obra de ficción de escritores tales como William Gilmore Simms, Augustus Baldwin Longstreet, George Washington Cable, Thomas Dixon, Jr., Thomas Wolfe, Erskine Caldwell e, incluso, William Faulkner, tesis que concluye con la plasmación literaria de esa violencia histórica y ambiental. La Segunda Guerra Mundial dará paso a una nueva generación de escritores, muchos de ellos negros (Waters Turpin, William Attaway, George Wylie Henderson, George W. Lee) y seguidores de Richard Wright o Ralph Ellison; y también escritores blancos como William Styron, Truman Capote o James Dickey que tomarán la violencia como combustible del motor de sus relatos.

Las mujeres sureñas no serán ajenas a la percepción del fenómeno de la violencia y la utilizarán también en la ambientación argumental de sus obras. Flannery O'Connor, Eudora Welty y Carson McCullers sirven a David Río de botón de muestra. La utilización de elementos violentos en sus obras continuará con los escritores sureños de las últimas décadas, destacando Shirley Ann Grau, William Goyen, Barry Hannah, Larry McMurry, Cormac McCarthy, Harry Crews y Alice Walker.

Sentadas ya estas premisas, Río comienza el estudio de Warren, primero en el terreno personal dentro de su Kentucky de origen y después en el plano de lo meramente literario. Recorre Río los acontecimientos históricos más importantes y

decisivos de la época en que Warren escribe y sitúa sus argumentos, tales como el Movimiento Agrarista, las guerras, la cuestión racial, la guerra fría, Vietnam, el peligro nuclear... y analiza, a través de las distintas obras de Warren, la postura del autor ante cada uno de estos fenómenos violentos. Para ello Río ha elegido el método más difícil y que más agradece el lector. El profundo análisis de Río parte del acontecimiento histórico para indagar a continuación en el corpus narrativo de Warren y encontrar la referencia, el reflejo y la resolución literaria de ese acontecimiento en la obra del kentuckiano. No cae Río en la tentación fácil de analizar sucesiva o cronológicamente obra tras obra de Warren, lo que no dejaría de ser meritorio, sino que su costoso método acaba convenciendo al lector de que Río tiene en su cabeza todo un inmenso plano temático y argumental de toda la narrativa completa de Warren. La confianza que este método inspira al lector es la mejor recompensa que el autor pueda obtener, pues convence plenamente de la realidad de encontramos ante un estudio sólido, minucioso y a la vez globalizador que consigue dar a conocer en profundidad los entresijos de la narrativa de Robert Penn Warren.

El origen de los comportamientos violentos, tanto como forma de identidad, producto de la injusticia, fracaso de la comunicación o huella del pasado quedan inscritos en la obra narrativa de Warren y analizados pormenorizadamente por David Río. Pero el autor ahonda aún más en ese análisis y da un limpio corte de bisturí entre la violencia física y la no física y sus consecuencias en la estructura narrativa de Warren. Río se inclina finalmente por afirmar que el proceso violento equivale al fracaso y supone la destrucción, si bien deja una ventana abierta a una cierta posibilidad de redención.

Al final el autor se pregunta sobre hacia qué lado se inclina la balanza del proceso violento, si hacia la inevitabilidad o hacia la libertad. La respuesta a la que llega Río tras su exhaustivo análisis es que el ser humano alberga la violencia en su interior y debe aceptarlo pero que, sin embargo, dicha aceptación no debe suponer sumisión a un destino impuesto sino reconocimiento de que es el punto de partida hacia la virtud. Río concluye con el descubrimiento final de que Warren desea resaltar que el individuo "sólo será capaz de recorrer la senda del bien una vez que descubre, a través de la violencia, su poder para propiciar el mal". Sin embargo, la renuncia a la violencia no equivale a alcanzar la virtud pero el esfuerzo realizado para no resignarse a las limitaciones de la condición humana le acercará considerablemente a la consecución de esa virtud.

La confección de esta extraordinaria obra ha partido de un minucioso trabajo de campo en EE.UU., donde el autor ha entrevistado en diversas ocasiones a una serie de "autoridades" que estuvieron en contacto más o menos directo con Warren y ha recorrido muchos de los lugares históricos que sirvieron de inspiración al escritor sureño para realizar su abundante obra narrativa.

Debemos finalmente afirmar que el libro de David Río es una obra clave para conocer a fondo la narrativa de Robert Penn Warren, el estudio más completo que se ha realizado hasta la fecha, tanto en los Estados Unidos como en España, sobre el proceso de la violencia en el autor sureño y un modelo de análisis científico de cómo toda una psicología, una sociología y una historia de una determinada región del planeta quedan plasmadas en la obra literaria de un autor capital para entender la literatura del Sur y, en su conjunto, la de los Estados Unidos.

Federico Eguíluz
Universidad del País Vasco